



Formación

¿Qué hay que estudiar para ser luthier?

Antonio Stradivari es el luthier más famoso de todos los tiempos. De finales del siglo XVII y principios del s. XVIII, sus piezas, sobre todo los violines, alcanzan precios desorbitados con cifras llenas de ceros. Pero, ¿cómo se llega a ser luthier? Es un oficio relacionado con el arte, la carpintería, la música y la física entre otros, que tradicionalmente se ha transmitido de generación en generación como otros oficios en peligro de extinción. Según la Associació de Luthiers, Fabricants i Constructors Artesanals d'Instruments Musicals de l'àmbit Català, en Catalunya hay hasta cinco escuelas-talleres en los que empezar el aprendizaje del arte de la luthería. Existe la Escuela Vasca de Luthería y como hizo Juan Miguel Alfonso también se pueden hacer cursos de restauración y mantenimiento en Valencia. Al igual que el ebreño también cabe la opción de ser autodidacta, con manuales y vídeos que se pueden encontrar en internet.



Juan Miguel Alfonso, trabajando en su taller, situado en Deltebre.

FOTO: JOAN REVILLAS

taller. Empezó con una buhardilla, pero creció y se llenó de máquinas con encanto: «Me compré un torno, una soldadora, me fabriqué una máquina de electrolisis casera y una pulidora de joyería, luego me compré un equipo profesional».

Restaurar un clarinete no es un proceso sencillo. «Tienes que tener nociones de ebanistería, de joyería, de música, etcétera», apunta el ebreño. A veces hay que hacer piezas a medida porque no se encuentran en el mercado, sobre todo si el instrumento es muy antiguo. «El clarinete cuanto más viejo, más se erosiona -exponen Juan Miguel-. El contraste térmico entre el aire frío y el vapor que sale de nuestra boca crea

agua, moja el instrumento y los acaba degradando».

En este sentido, no suena mejor un clarinete del siglo XVII que uno actual. Pero en el arte del luthier hay un punto de admiración por los objetos antiguos y el coleccionismo. El más viejo que tiene Juan Miguel es un Pan American Special metálico de 1916 y también ha restaurado otro de la antes de la Guerra Civil: «Las antigüedades es una cosa que tengo pendiente. Hay orquestas de instrumentos antiguos y he pensado en restaurar clarinetes de la época de Mozart. Pero uno antiguo puede costar entre 4.000 y 6.000 euros». Principalmente se encuentran por internet, si no sería un mercado de boca a boca muy pe-

queño y también a través de anticuarios.

«La relación del luthier con el clarinete es como la del médico con el paciente -dice el de Deltebre-. Cuando no sabes de dónde viene un ruido es algo mágico porque te rompes la cabeza para descifrar su origen. Te llega un instrumento inservible en estado de degradación, con plata oxidada y la madera sucia y seca, lo deshuesas, lavas la madera con esencias naturales, observas con lupa que no haya fisuras, le das un tratamiento, e igual con la joyería, para acabar haciendo un montaje y prueba de sonido. Es muy gratificante ver que quedan nuevos, que no servían para nada y les has devuelto a la vida».

Con su curiosidad infinita, Juan Miguel no se quiere quedar solo en la restauración de clarinetes, sino dar un paso más allá y customizar el instrumento. «Cuando ya controlas mucho la reparación, piensas en innovar. Llegas a un punto que se te abre otro mundo lleno de retos», apunta nuestro luthier quien añade: «Estoy creando piezas como barriletes con maderas nobles como el ébano, el cocobolo o el granadillo, o también unas abrazaderas cónicas de fibra de carbono de madera que no llevan tornillos. Y no descarto crear alguna pieza para oboe o flauta. Es apasionante pensar que estoy creando cosas». Una mirada prendada de lo artesanal, requisito indispensable para ser luthier.